



EDITORIAL
EVANGÉLICA

VERANO 2021

Adultos

GUÍA DEL ESTUDIANTE



**UNIDAD 1: LAS GRANDES ORACIONES DE
LA BIBLIA**

**UNIDAD 2: DEFENDIENDO LA FE EN UN
MUNDO SECULAR**



Adultos

GUÍA DEL ESTUDIANTE

<i>Introducción</i>			2
UNIDAD 1: LAS GRANDES ORACIONES DE LA BIBLIA			
Lección 1	6 de junio	Intercediendo a favor de la misericordia de Dios	3
Lección 2	13 de junio	Oración pidiendo sabiduría	7
Lección 3	20 de junio	Oración de restauración	10
Lección 4	27 de junio	Un patrón para la oración	13
Lección 5	4 de julio	La oración sumo sacerdotal de Cristo	16
Lección 6	11 de julio	La oración de entrega de Jesús	19
Lección 7	18 de julio	La oración de Pablo por las iglesias	22
UNIDAD 2: DEFENDIENDO LA FE EN UN MUNDO SECULAR			
Lección 8	25 de julio	¿Quién es Dios?	26
Lección 9	1 de agosto	¿Quién es Jesús?	30
Lección 10	8 de agosto	Lo que dice la Biblia acerca de la sexualidad humana	34
Lección 11	15 de agosto	El amor y el juicio de Dios	38
Lección 12	22 de agosto	El problema de la maldad y el sufrimiento	42
Lección 13	29 de agosto	Manteniendo un corazón puro	46

Volumen 108 • Número 3
junio – agosto de 2021



Editor Ejecutivo:
Keith Marriner

Editor Asociado:
Darren E. Schalk

Escritores:
Daniel Davis
Keith Marriner
Darren Schalk

Asistente Editorial:
Jamie Powell

Traducción y Revisión:
Departamento Mundial
de Lenguajes, IDP

La Guía del Estudiante para ADULTOS es publicada trimestralmente por One Accord Resources Inc., con oficinas en Cleveland, TN; Euless, TX; Irving, TX; y Franklin Springs, GA. Derechos de autor 2021. Todos los derechos reservados. Impreso en los E.U.A. MMXXI. Las lecciones en esta guía han sido desarrolladas de acuerdo con la versión autorizada de la Biblia (Reina-Valera 1960). A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas provienen de esta versión. Cuando los pasajes son parafraseados por el editor, para traer claridad, la parafrasis es consistente con el compromiso verbal a la inspiración plena de la Biblia. Las citas marcadas NVI[®] provienen de la Nueva Versión Internacional[®] de la Santa Biblia por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

CPETF—*La Guía del Estudiante para ADULTOS* es desarrollada de los bosquejos preparados por la Comisión para el Currículo Pentecostal Carismático (PCCC, por sus siglas en inglés).

Trimestre de Verano 2021

Aun aquellos de nosotros quienes oramos con regularidad, podríamos no siempre saber bien cómo orar por una persona o situación. De eso trata en parte la primera unidad de lecciones. Esta presenta una breve mirada a algunas de las oraciones más importantes registradas en la Escritura.

Algunos de los que estudien estas lecciones podrían no entender a cabalidad lo que es la oración. La oración es esencialmente “pedirle cosas a Dios” (Jensen & Payne, *Prayer and the Voice of God*, 13). Esta simple definición nos enseña que el objeto de la oración lo es Dios, que esta requiere palabras (sean audibles o silenciosas), y que de lo que se trata es de pedirle a Dios aquellas cosas buenas que Él desea para nosotros.

Al estudiar de cerca estas oraciones y las circunstancias en las cuales fueron elevadas, espero que usted no tan solo crezca en su entendimiento de lo que es la oración, sino que, también, sienta la confianza para pedirle a su Padre celestial, con regularidad, cosas buenas; aquellas cosas que Él desea otorgarle, incluyendo el Espíritu Santo (Lucas 11:13).

La segunda unidad, cubre el tema de defender la fe cristiana, mientras vivimos en un mundo en su mayoría opuesto a Dios y a la Biblia. Aunque algunos piensan que las únicas personas dignas de involucrarse en la *apologética*, o sea, en la presentación de argumentos bien fundamentados en defensa de una religión, son aquellos que han recibido amplio entrenamiento en la disciplina, ese no es necesariamente el caso. Lo más probable es que la mayoría de nosotros nunca nos topemos con un verdadero ateo o agnóstico. Sin embargo, muchos de nosotros nos encontraremos con personas que desconocen lo que la Biblia enseña acerca de muchos temas. Muchas personas carecen de conocimiento sobre la naturaleza y el carácter de Dios. Lo que necesitamos hacer al enfrentarnos a las personas que no conocen o comprenden al Dios de la Biblia es demostrarles cómo es Él.

Esto conlleva varios pasos. Primero, será menester demostrarle a la gente, a través de las Escrituras, quién es Dios y cómo debemos vivir en comunión con Él. Segundo, necesitamos vivir vidas santas ante los demás. Somos representantes del rey Jesús y, por consiguiente, la manera en la cual vivimos ante los demás deberá mostrarles cómo Él es en realidad. Por último, necesitamos orar y permitirle a Dios hacer lo que solo Él puede hacer. Es Dios, el Espíritu Santo, quien alumbra las mentes entenebrecidas y aviva los corazones muertos. Nuestro trabajo es ser testigos y representantes fieles del Rey y hacernos a un lado para permitir que Dios haga Su obra, dando vida a aquellos que están muertos.

Keith Marriner

Intercediendo a favor de la misericordia de Dios

Dios está presto a escuchar las oraciones intercesoras de los creyentes.

RESUMEN DE LA LECCIÓN

La oración y la intercesión son acciones ponderosas que cualquier cristiano puede llevar a cabo. La oración permite que el creyente hable directamente con Dios. Al momento de la muerte de Cristo, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba hasta abajo, expresando que la capacidad que anteriormente estuviera reservada solo para el sumo sacerdote del antiguo pacto, ahora, estaba disponible para todos los creyentes (Mateo 27:50, 51). El velo que separaba a Dios de la humanidad había sido eliminada, permitiendo que cada uno de nosotros pueda hablar con nuestro Creador libremente, tanto en oración como en intercesión a favor de otros. Al estudiar la lección de hoy, acerca de la intercesión de Abraham a favor de la malvada ciudad de Sodoma, sentiremos la urgencia de interceder a favor de los perdidos que están a nuestro alrededor.

TEXTO ÁUREO: Romanos 8:26

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. (RV)

1. ABRAHAM ESCUCHA EL JUICIO DE DIOS (GÉNESIS 18:16-21)

Génesis 18:17 *Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer...?*

20 *Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,*

21 *descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.*

El versículo 1 del capítulo 18, declara que el Señor se le apareció a Abraham entre estos tres hombres. A menudo, se entiende que los hombres eran ángeles y que, tal vez, uno de ellos era el Señor Mismo, debido a que Abraham se dirige a uno de ellos como “mi Señor”. Luego de anunciar que Sara habría de tener un hijo, iniciaron su jornada hacia Sodoma, donde habitaba Lot, el sobrino de Abraham. Ellos iban a observar la pecaminosidad de Sodoma (y Gomorra), por ellos mismos. Sin embargo, mientras viajaban, consideraron a Abraham, en cuanto a si debían o no revelarle sus propósitos.

Es interesante ver lo que ellos consideraban, mientras debatían si debían compartir o no sus planes con Abraham. La promesa que le fue dada a Abraham, de convertirse en una nación grande es relatada (vv.18, 19). Abraham conocía al Señor. Su casa guardaba los caminos de Jehová. Él actuaba de manera recta y justa. Debido a todo esto, el Señor determinó compartir Sus planes con él.

Dios comparte lo que habría de ser el futuro de Sodoma, revelando Su propósito. La indignación en contra de Sodoma era grande, y sus pecados graves (v. 20). Ellos habían hecho mucho mal y Dios no permitiría que tal maldad careciera de juicio. Estos visitantes celestiales tenían previsto ver, por sí mismos, la maldad que estaba teniendo lugar.

Podríamos pensar que Abraham simplemente se hubiera sentido inclinado a asentir con los propósitos del Señor y a mantenerse callado, humilde y reverente. Sin embargo, el corazón de Abraham fue tocado por las personas que habitaban dicha ciudad. Él tenía familiares en la ciudad y, probablemente, amigos. Abraham no estaba listo para aceptar lo inevitable, por lo cual hace lo inimaginable.

2. ABRAHAM SUPLICA LA MISERICORDIA DE DIOS (GÉNESIS 18:22-33)

Génesis 18: 23 *Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?*

24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

26 Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

32 Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

33 Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Una vez los hombres le informaron a Abraham acerca de su misión (observar la maldad de Sodoma), dos de ellos se tornaron hacia la ciudad y, esta vez, Abraham los dejó ir (Génesis 19:1) Sin embargo, uno se quedó junto a Abraham, y este fue el Señor (v. 22). Una vez los otros dos hombres se perdieron de vista, Abraham se acercó al Señor con una valentía inconcebible y comenzó a hablarle a Dios de manera tan clara y directa, que pudiéramos hasta sentirnos un tanto aturcidos (v. 23). De hecho, esta es la primera vez que se registra en las Escrituras que un hombre iniciara una conversación con el Señor.

Abraham le pregunta a Dios: “¿Destruirás también al justo con el impío?” (v. 23). Dios no responde a la primera pregunta, por lo cual Abraham comienza a interceder a favor de Sodoma. (vv. 24, 25). Aquí podemos ver un rasgo que cada intercesor necesita tener: una verdadera pasión por la salvación de los perdidos. Sodoma era conocida por su maldad. La mayoría de las personas hubieran disfrutado la idea de su juicio, pero no así Abraham. Abraham lamenta la idea de que toda la ciudad fuera juzgada y destruida en su pecado, y que los justos murieran junto a los malvados. Es por esa razón que él le suplica a Dios, humilde pero valientemente, apelando a la justicia y la misericordia divina, al preguntar: “El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (v. 25).

Dios respondió bondadosamente a la petición de Abraham y estuvo de acuerdo en perdonar a toda la ciudad si 50 personas justas eran halladas (v. 26). Habiendo recibido una respuesta favorable, por parte de Dios, Abraham va más allá, restando cinco del total y preguntándole a Dios si perdonaría la ciudad si tan solo 45 justos eran hallados en ella (v. 27). Dios le responde, diciendo: “No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco” (v. 28). Abraham continuó disminuyendo la cantidad de personas en incrementos de 5 hasta el versículo 31. Ahora, él es más audaz al disminuir a 20 la cantidad de 30, hasta llegar a 10. Dios está de acuerdo en no destruir la ciudad de hallarse allí 10 justos (v. 32). Aquí podemos ser testigos del poder de un intercesor verdaderamente dotado. La corta comunicación de Abraham con Dios y su súplica por amor a toda una ciudad, redujo el juicio de Dios a un número, increíblemente, bajo. Ahora, había esperanza; tal vez toda la ciudad y, esperanzadamente, la familia de Abraham podrían salvarse.

3. ABRAHAM ES TESTIGO DEL JUICIO Y LA MISERICORDIA (GÉNESIS 19:24-29)

Génesis 19:27 Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová. 28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

29 Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

A comienzos del capítulo 19, los ángeles advirtieron a Lot sobre el juicio que se derramaría. Antes de que el juicio aconteciera en la mañana siguiente, solo Lot, su esposa y las dos hijas que todavía vivían en su casa escaparon de la ciudad. Esa mañana, el Señor hizo llover azufre sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra. Él destruyó todo ser viviente en las ciudades, así como la vegetación que en ellas había (vv. 24, 25). La esposa de Lot, una de las cuatro personas que escaparon, se tornó para mirar la ciudad que estaba ardiendo en llamas y se convirtió en una estatua de sal (v. 26).

Abraham se levantó temprano en la mañana del otro día, preguntándose, sin duda alguna, cuál habría de ser la suerte de su familia y de la ciudad. Al salir de su morada y mirar hacia el horizonte, Abraham vio una humareda que se levantaba de la ciudad (vv. 27, 28). El juicio había venido. No se hallaron personas justas. Debe recordarse que Dios juzga el pecado y al pecador. Aún resta un gran juicio por acontecer. Los seguidores de Cristo deberán obrar diligentemente para influenciar a otros a que vengan a Cristo.

El versículo 29 explica que aun en medio de un gran juicio, Dios recordó a Abraham, sacando a Lot del lugar del juicio. La intercesión de Abraham no resultó como él lo había esperado, pero tampoco careció de fruto. Lot y dos de sus hijas pudieron escapar.

LLAMADO AL DISCIPULADO

La intercesión de Abraham es un pasaje, verdaderamente, poderoso de la Escritura. Abraham no arguyó con Dios, sino que, humilde, pero valientemente, le suplicó que intercediera a favor de la ciudad. Lo más sorprendente es que Dios respondió a la intercesión de Abraham, favorablemente. Dios escuchó la oración y estuvo de acuerdo una y otra vez con las peticiones de Abraham.

La oración es más que una mera comunicación con Dios. La oración es la manera en la que Dios obra en este mundo. Nuestras oraciones al Padre celestial, elevadas de acuerdo con Su Palabra y voluntad, son respondidas. ¡Qué hecho tan asombroso que Dios nos invite a participar en lo que es Su voluntad para este mundo a través de la oración! Tal vez, se esté preguntando, ¿importan en realidad mis oraciones? Solo existe una manera de saberlo. Comience a orar, comience a interceder y verá cómo Dios se mueve.

LECTURAS BÍBLICAS DIARIAS

Lunes:	Intercesión por el pueblo de Dios. Números 16:41-50
Martes:	Misericordia por el penitente. Ezequiel 18:19-23
Miércoles:	Intercediendo por una nación. Daniel 9:11-19
Jueves:	Jesús instruye acerca de la intercesión. Mateo 9:35-38
Viernes:	Pablo pide oración. Romanos 15:30-33
Sábado:	Un sumo sacerdote compasivo. Hebreos 4:14-16